

renuncien a sacar conclusiones de tipo filosófico. El profesor Sanguineti mantiene la postura de que las Ciencias particulares y la filosofía si bien difieren en objetivos y métodos no son mutuamente excluyentes; se requieren y se ayudan.

Sanguineti viene a discutir por encima la posición que los tomistas adoptan frente a las Ciencias y establece dos grupos claramente diferenciados, en los que no se incluye propiamente él. El primer grupo, en el que se encontrarían pensadores tomistas, como Gredt, Remer, Gardeil y otros, sostiene que las ciencias positivas poseen la noción aristotélica de «certa cognitio per causas»; el otro grupo, que cuenta en sus filas con Maritain, Simard, De Koninck, etc., sostiene el punto de vista contrario, negando que las ciencias positivas estudien verdaderas causas. Sanguineti adopta una postura intermedia; para él las Ciencias particulares se apoyan en la filosofía, ya que sus últimos principios no pueden ser explicados, sino por métodos filosóficos. No existe, pues, una separación radical entre la filosofía y las Ciencias particulares; éstas son relativamente autónomas, y aunque el concepto de «experiencia» varíe de la filosofía a las ciencias positivas y la verificación sensible no suponga un criterio de verdad para aquélla, no obstante, la filosofía bien puede aprovechar —como destaca el profesor Sanguineti— el acopio de datos que las ciencias particulares ponen a su disposición.

En conjunto, la obra de Sanguineti es más bien una lectura de apoyo, sin formalismo alguno, destinada a un curso introductorio de Lógica clásica y filosofía de la Ciencia; obra que requiere de extensas explicaciones al margen para cada uno de sus apartados.

Alfredo BURRIEZA MUÑIZ

MARDONES, J. M., y URSUA, N.: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Materiales para una fundamentación científica. Ed. Fontarama, Barcelona, 1982, 260 págs.

La búsqueda de una fundamentación científica de las llamadas ciencias humanas es un problema clásico en el pensamiento a partir del último tercio del siglo XIX, que hunde sus raíces en la reflexión sobre el método de las ciencias.

Frente a la exactitud de los cálculos y el «sometimiento a leyes», aunque sean estadísticas, de los procesos del llamado mundo físico, el mundo humano parece exigir otro tipo de metodología que sea aplicable a la complejidad de los procesos, tanto individuales como colectivos.

Es en la búsqueda de esta metodología donde a nivel, teórico, hay una pluralidad de direcciones, en constante polémica, que se enraizan tanto en las diversas corrientes del pensamiento filosófico como en la historia de la ciencia.

El introducirse en este vasto y complejo mundo presenta las dificultades inherentes a la amplitud de la polémica y a la cantidad de bibliografía producida. De aquí que la aparición de esta selección ordenada de textos facilite extraordinariamente la labor. Y esto no sólo porque se trate de una selección acertada (aún con todas las limitaciones propias de una selección), sino porque está acompañada de unas introducciones, a cada una de sus partes, que dan el marco dentro del cual se inscribe cada uno de los autores a los que se hace referencia, dando pie con ello a que se pueda optar por una determinada postura no en

virtud de la moda del momento, sino de una continuidad del pensamiento dentro de un marco general.

Por otro lado, y este es un camino útil que aporta el libro, la presencia de una batería de cuestiones acompañando a cada texto facilita tanto la comprensión como la posible opción del lector, y esto aún cuando toda pregunta sea siempre inmoral en el sentido de que sólo se pregunta aquello que desde una determinada postura podemos contestar.

Frente a una mera selección de textos, con los que el lector a la postre no sabe muy bien qué hacer, las preguntas los transforman en un auténtico material de trabajo, de un trabajo propio del intelectual, del que se dedica a la filosofía, para el que los textos no deben ser una mera presentación del pensamiento de un autor, de un fragmento que puede llevar a reconstruir su peripecia intelectual, sino también una provocación a la que se debe tratar de dar cumplida respuesta. Es la ayuda a esta ardua tarea, la que más se agradece en los inicios, la que está presente en este libro.

Javier DE ECHANO

DEL AGUILA TEJERINA, R.: *Ideología y fascismo*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982. 259 págs.

El presente libro, resultado de la reelaboración de una tesis doctoral defendida en 1979, presenta dos partes bien diferenciadas, sobre todo si lo miramos desde la perspectiva de la filosofía y más aún desde los intereses de la teoría del conocimiento.

En este sentido hay una primera parte, que ocupa los dos primeros capítulos, en la que el intento de definir el concepto de «ideología», apoyado en un repaso de las diversas posturas que al respecto se han dado a partir de Maquiavelo hasta la «teoría crítica», se realiza desde una perspectiva operativa, es decir, atendiendo a la función que realiza en la estructura social. En la segunda parte, capítulo tercero, la aplicación de estas conclusiones al caso español, analizando la ideología de José Antonio Primo de Rivera dentro del modelo de la ideología fascista.

Se puede decir, teniendo esto en cuenta, que se trata de un libro que pretende aplicar el método de análisis de las ideas a un caso concreto, lo que se realiza claramente, sin complicaciones, pero quizá le falte ampliar su perspectiva a una teoría general de interpretación, pues, a veces, parece quedarse en los límites estrechos del caso concreto, lo cual puede ser debido a los orígenes del libro y su reelaboración posterior que siempre impone unas determinadas limitaciones.

Javier DE ECHANO

ABELLÁN, José Luis: *El erasmismo español*. Introducción de José Luis Gómez-Martínez. Espasa-Calpe, Colección Austral, núm. 1642. Madrid, 1982. 287 págs.

En 1975, el profesor J. L. Abellán obtenía con la presente obra el Premio de Ensayo «El Europeo», siendo publicada al siguiente año por la Editorial Gráfica